

El discurso del Presidente

Se cerró el 2014 con el “discurso” escondido tras el “Discurso”, de tal modo que disparando con pólvora de rey, cualquier cosa que se dijese, bien dicha quedaría. Nunca se sabe de un gallego si sube o si baja, pero cuando el Presidente te guiña el ojo... ¡Qué lástima de alocución a la se nos sometió el pasado 26 de diciembre por parte del Jefe del Gobierno!

Habló de empleo; pero donde él dijo “que 2015 será el año del crecimiento”, tendría que haberse dicho que cuando tomaron las riendas del Gobierno, había 550 000 personas afiliadas a la Seguridad Social más que ahora, o sea más de medio millón de personas que antes podían afrontar un proyecto de familia (sólo o compartido) y que ahora no pueden... y tienen que estar, ahora, a expensas de subsidios, cuando no de la caridad social. Habló, por cierto, de subsidios; pero donde él dijo “350 000 subsidiados menos”, tendría que haberse dicho que ahora, a diferencia de 2011, se cobra una media de 56,00€ menos al mes. Habló, también, de la Seguridad Social; pero donde él dijo “que hay seguir flexibilizando el empleo para hacer sostenibles las pensiones”, tendría que haberse dicho que se han tenido que emplear más de 17 millardos de euros, desde entonces, mientras que a la Banca Privada se ha dedicado dinero público; en todo este tiempo, un total de casi 100. Se habló de capital humano; pero donde él se hartó de decir “que 2015 será el año del crecimiento”, tenía que haber dicho que acabamos de dar el “hasta luego” en 2014, diariamente, a 236 compatriotas mientras que en 2011 el ritmo fue de 165 al día. Habló, en fin, de las grandes cifras; pero donde él dijo “que 2015 será el año del crecimiento”, tendría que haberse añadido “respecto de 2014”... Este Presidente, más que usar las luces cortas para conducirnos, lo que parece es que no usa luces...

Cuando habla Agamenón hay que estar predispuesto a creerlo, pues el Poder está en sus manos “y sabe de qué habla”, o sea, la información está en sus manos. Y es que, igual que en el Reino Unido hubo que enseñar a un Rey a hablar en público, aquí habría que enseñar a un Presidente de Gobierno a no engañar en público. Sobre todo, porque a base de repetir las mentiras a sí mismo, va a acabar no siendo dueño de sí. Olvidé pedir a los Magos un Presidente de Gobierno; ellos saben qué necesita cada uno de nosotros desde el fondo del corazón, ¡y el nuevo había que pedirlo antes de 2016!

Fecha: 7/1/2015

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL